

España. Pero era al mismo tiempo el nombre de una pasta dental. Había otros nombres que al mismo tiempo ofrecían posibilidades de no respetar los nombres, de jugar con los nombres. No solamente con el nombre de Códac –que era un pseudónimo de diferente manera que Cué, porque Códac aludía a una marca de fábrica muy popular y al mismo tiempo la españolizaba quitándole las “k” y sustituyéndolas por “c”–, sino también con el nombre de Ribot que se llamaba Silvio Sergio Ribot y que se convertía en “SS Ribot”, que es el nombre de un barco en inglés, y además con Eribó, que es un nombre muy importante en todo el santoral abakuá. Entonces, estos nombres, los dos, prácticamente ellos mismos se dejaban hacer sus parodias, sus variantes. No sé si tú sabes que Dickens sacaba sus nombres maravillosos del registro civil. Sabes que Humpty Dumpty le pregunta a Alicia: “¿Qué significa tu nombre?”, y ella se siente molesta, y “¿Cómo qué significa mi nombre?” – “¿Todo significa!”. Humpty Dumpty intenta darle una lección de semántica a Alicia a través de su nombre; eso es muy, muy extraordinario.

C. H.: A eso sólo me queda agregar mis gracias.

Guillermo Cabrera Infante publicó, entre muchos otros textos, los siguientes libros (con numerosas reediciones y traducciones):

Así en la paz como en la guerra (1960)
Tres tristes tigres (1967)
Vista del amanecer en el trópico (1974)
Exorcismos de esti(l)lo (1976)
La Habana para un Infante difunto (1979)
Holy Smoke (1985)
Mea Cuba (1992)
Delito por bailar el chachachá (1995)
Ella cantaba boleros (1996)
Cine o sardina (1997)
Todo está hecho con espejos. Cuentos casi completos (1999)

panstecas en la Universidad de Berlín. Publicó varios artículos y un libro sobre Guillermo Cabrera Infante (“Mi genio es un enano llamado Walter Ego”). Strategien von Autorschaft bei Guillermo Cabrera Infante, 2002) y tradujo, junto con Gerhard Poppenberg, Cine o Sardina al alemán (Nichts als Kino, 2001). En este momento se dedica a problemas de autoría en la novela francesa.

Günther Maihold

“Retorno a Europa, reencuentro con América Latina”, ejes de la nueva política exterior de España en el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero

Bajo el efecto de los atentados terroristas del 11 de marzo de 2004, las elecciones legislativas que tres días más tarde tuvieron lugar en España produjeron un cambio de Gobierno inesperado. El Partido Popular (PP) del primer ministro José María Aznar, hasta entonces favorito en las encuestas electorales, no pudo imponerse como presunto seguro ganador de las elecciones, luego de que entre la población hubiera ganado terreno la impresión de que las informaciones respecto de las causas de los atentados habían sido manipuladas. Bajo el mandato del presidente socialista José Luis Rodríguez Zapatero ya se han hecho sentir claros replanteamientos en la política exterior, puesto que España, ha pasado, no sin masivas críticas desde la Casa Blanca, de la coalición de los “leales a Estados Unidos” al campo de los “leales a las Naciones Unidas”. Con la retirada de los 1.300 soldados españoles de Irak, ya

anunciada en el programa electoral, se generó un desmoronamiento de la coalición de guerra, acompañado de una reorientación de España hacia Europa. Esto significa un abandono de la estrategia del pasado Gobierno de José María Aznar, que concibió a Europa desde la periferia y desde esta perspectiva intentó construir alianzas políticas (europeas) complementadas con coaliciones transatlánticas.

El sorprendente resultado de las elecciones del 14 de marzo (ratificado por la votación en las elecciones para el Parlamento Europeo) hay que ubicarlo en el contexto de los atentados del terrorismo internacional en Madrid, que implicó un *shock* emocional para la población de España. Ante la sensación del público de que se estaba manipulando la información con respecto a los responsables del hecho, se movilizó la posición de desaprobación a la participación de España en Irak, que desde el inicio se mantuvo en el 90% de la población. El resultado puede interpretarse también como rechazo al estilo político excluyente, poco orientado hacia el diálogo con la población y otras fuerzas políticas practicado por el Gobierno del PP.

¿España como “actor principal” de política internacional?

“Sacar a España del nicho de la historia, del nicho de aquellos países que no cuentan, que no deciden”, ése fue el lema de la política exterior del Gobierno de José María Aznar. En este sentido el presidente del Gobierno español hablaba de la segunda transición de España, la que después del paso a la democracia ocurrido en los años setenta haría efectiva ahora su transformación en un país económicamente fuerte, políticamente consciente de sí mismo y capaz de negociar de igual a igual con los grandes *players* de la política

internacional. La política exterior española debería tener lugar en la liga mayor de la política internacional, a la cual quería ascender Aznar con el apoyo de los Estados Unidos. Así, veía a España ya en un papel de mediador en la negociación hasta el año 2013 de una zona de libre comercio entre Estados Unidos y Europa. España, como la octava mayor nación económica, con una lengua universal hablada por 400 millones de personas y una posición geopolítica sobresaliente, debía convertirse de nuevo en un actor internacional de primera línea; de ahí que el país pugnó por la membresía en el grupo G-7.

El camino adoptado de una alianza con los Estados Unidos para hacer viable la aspiración de “España potencia” se impuso a costa de otros campos tradicionales de la política exterior española que se hallan sobre todo en Europa, el área del Mediterráneo y América Latina. La ampliación del radio de acción de la política exterior, mediante una función destacada en la lucha contra el terrorismo internacional, disminuyó el papel internacional que España era capaz de jugar frente a sus socios tradicionales. En el contexto europeo, el Gobierno de Aznar desempeñó de buena gana la función de protagonista de la “nueva Europa”. Para procurarle un mayor peso a la concepción de su nuevo papel, en lugar de acercarse al eje Francia-Alemania buscó la cercanía con Gran Bretaña y los países de reciente ingreso en la UE. Justamente en América Latina, la aprobación incondicional de España al papel de potencia mundial de los Estados Unidos más bien redujo sus posibilidades de acción en política exterior. El perfil tradicional de la política internacional de España que hasta entonces se veía desde América Latina, se desdibujó ante el viraje del Gobierno de Aznar que encontró horizontes más prometedores en una relación privilegiada con los EE.UU.

El nuevo Gobierno del PSOE liderado por José Luis Zapatero es consciente de que tiene que restaurar la confianza perdida en América Latina. También en el área del Mediterráneo dilapidó España mucho crédito a causa de las prioridades establecidas por el Gobierno de Aznar. El antiguo capital de sus relaciones con el mundo árabe está casi agotado. El reclamo por mayor peso internacional elevado desde el Gobierno de Aznar se justificaba sin duda en función del modelo español de éxito económico. Pero no se tradujo en la misma medida en peso político fuera de la dimensión de *soft-power* de presencia cultural y social.

El credo de la política exterior del ganador de las elecciones: ¿vuelta a la tradición?

El nuevo Gobierno socialista ve como tarea propia el sacar al país internacionalmente de la “trampa de la ambición” —percibida por él como aislamiento— del Gobierno de Aznar. En esto el partido del nuevo presidente de Gobierno, Rodríguez Zapatero, se declara a favor de Europa y de una política exterior orientada hacia el multilateralismo. La reforma del Consejo de Seguridad de la ONU así como una representación conjunta de la UE ante las Naciones Unidas son iniciativas concretas que el nuevo Gobierno quiere llevar adelante. La futura política exterior se ha de orientar de acuerdo a seis principios básicos:

- Una inequívoca prioridad para la profundización y ampliación de la UE.
- El respaldo a la legalidad internacional representada por las Naciones Unidas.
- La conciencia pro-activa de la pertenencia a la comunidad iberoamericana.

- Una amplia iniciativa, no sólo por motivos de política exterior, para el fomento del diálogo y la cooperación con todos los países del área del Mediterráneo y sobre todo para propiciar una solución justa y duradera del conflicto árabe-israelí.
- El reconocimiento de la importancia del diálogo transatlántico sobre la base de una relación equilibrada con los EE.UU., y al mismo tiempo una autonomía política frente a los Estados Unidos también a nivel bilateral.
- La lucha contra el terrorismo y el crimen organizado (tanto nacional como internacional), que ya en el anterior Gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) con Felipe González constituyó un punto de referencia obligado de la política exterior.

Para la implantación de estas orientaciones básicas, el Gobierno de Zapatero se propone reestructurar, en el sentido de un cambio de rumbo, los *cuatro ejes centrales de la política exterior española* —UE, Iberoamérica, área del Mediterráneo y relación transatlántica— y desmontar en parte la modificación de la política exterior española introducida especialmente en los últimos cuatro años del Gobierno de Aznar. Para ello puede fundarse en posiciones que desde el fin del Gobierno de Felipe González en 1996 pasaron a ser parte de la agenda tradicional del PSOE. Para el nuevo rumbo en la política exterior de su Gobierno de minoría, Rodríguez Zapatero podrá contar en el Parlamento con el apoyo de los partidos regionalistas; además, los gobiernos de las regiones autónomas están interesados en un perfil propio de política exterior, para lo cual con seguridad el PSOE les dejará suficiente margen de acción.

Regreso al centro de Europa

El nuevo Gobierno —si se cree en el programa electoral del Partido Socialista y en las primeras declaraciones del nuevo primer ministro— se esforzará por superar en el contexto europeo la posición confrontadora y unilateral del Gobierno anterior. Mediante la disolución de posiciones de bloqueo se ha de dar un nuevo impulso a la profundización de la integración. Además, se ha de revisar la fuerte negativa de España a la introducción del principio de la doble mayoría en el Consejo de Ministros de la UE, en el marco del acuerdo constitucional de la asamblea de la UE. Con el cese de esta política de veto, que se manifestó en el fracaso de la conferencia de gobierno de Bruselas, deberían aumentar las oportunidades de aprobación de la constitución europea. El texto de la constitución ha de ser sometido a votación en un referéndum ante la población española, de modo que se torne comprensible para ella el nuevo carácter de la conformación comunitaria europea.

El PSOE ve muy claramente que la creciente formación de bloques dentro de la UE —no en último término ante el trasfondo de su reciente ampliación en el mes de mayo de 2004— deteriora el proceso de integración y podría significar para España una pérdida de influencia. El nuevo gobierno quiere utilizar el eje Alemania-Francia para asegurarle a España un papel central en el centro de Europa y dejar de conformar alianzas concebidas desde una noción de periferia europea como lo había hecho el Gobierno de Aznar. Sin duda España es consciente de que tal estrategia de representación de intereses sería vista con desconfianza por sus anteriores socios, Italia y Polonia, los que por su parte temen perder influencia. España estaría en posición de renunciar a su papel dirigente en el grupo de aquellos estados miembros o

futuros miembros que se sienten marginados por el eje Alemania-Francia o, incluida Gran Bretaña, por la trilateral de Berlín. Se espera del nuevo Gobierno español la cooptación dentro de un grupo de estados que se consideran la fuerza motriz como núcleo de integración. Al fin y al cabo el que España logre o no el salto a la primerísima línea de la política europea en la que tiene puesta la mira dependerá de la dinámica de los procesos de formación de bloques a nivel europeo. El nuevo Gobierno se ve sometido por la opinión pública y la oposición españolas a la presión de construir una presencia visible en política exterior, la cual bien puede también tomar forma a través de nuevas iniciativas (por ejemplo en el área del Mediterráneo o en la cuestión migratoria). Dado que España en su visión de profundización de la UE mira a Gran Bretaña como a un socio poco comprometido y, puesto que el modelo de política social del Gobierno del PSOE está fuertemente determinado por la Europa continental, la relación con Londres podría más bien enfriarse. Además, esta relación de todos modos posee un fuerte tinte bilateral por el asunto no resuelto de Gibraltar. La atención apuntará por tanto hacia los dos actores principales, Alemania y Francia, lo cual ya se demostró con la nueva postura de España en cuanto a su aprobación de la Constitución europea renunciando a la postura intransigente del Gobierno de Aznar. Los socios europeos (en particular Alemania) podrían, además, con una prolongación hacia Madrid del eje Berlín-París, contrarrestar el recelo de España de que el país pudiera, en el marco de una integración diferenciada y la progresiva formación de bloques en la UE, descender a la categoría de los estados más lentos.

Visto en perspectiva, el papel de España en Europa obtendrá una faceta adicional: con la ampliación de la UE en mayo

de 2004: se han incorporado diez estados a la red europea, los que bajan notoriamente el nivel de ingresos promedio de los países miembros; además, éstos tienen derecho a recursos de los fondos estructurales y de cohesión. Para España esta situación implica la amenaza de pasar a corto plazo de ser el mayor receptor neto a ser uno de los pagadores netos de la UE. Esta perspectiva satisfacería el interés de un mayor peso político del país en Europa, pero conllevaría al mismo tiempo problemas masivos para el desarrollo regional de sus comarcas periféricas y de sus territorios ultra-periféricos (Canarias). En todo caso, el Gobierno dirigido por Rodríguez Zapatero no está llamado a mostrarse muy flexible en la reorganización de las finanzas de la UE en el año 2006, ya que justamente su partido gobierna en las regiones estructuralmente débiles del país, las que seguirán dependiendo de los fondos europeos. De cara al diseño del proyecto financiero de la UE para los años 2007 a 2013 se vislumbran por tanto ciertos problemas que deben ser aclarados a tiempo si se quieren evitar falsas posiciones de confrontación.

Iberoamérica: la base natural de la política exterior española

Con la toma de posesión del Gobierno por parte del PSOE, el establecimiento del centro de gravedad de la política exterior al otro lado del Atlántico —que durante el Gobierno de Aznar colocaba sobre todo a los Estados Unidos en el centro de interés y con ello asignaba un papel subalterno a las tradicionales relaciones con América Latina— experimentará una clara rectificación. El Gobierno de Rodríguez Zapatero ha prometido a sus socios en el sub-continente latinoamericano relaciones en pie de igualdad que no han de ser más gestionadas a través de los intereses de Washing-

ton. En América Latina no fue bien visto el intento del Gobierno de Bush de ejercer presión sobre los miembros latinoamericanos del Consejo de Seguridad, mediante el envío a la región del primer ministro Aznar para inducirlos a aceptar la Resolución sobre Irak propuesta por los Estados Unidos. España se va a encontrar en la región con países como Brasil, cuya autoconciencia en política exterior se halla reforzada. Pero tendrá también que hacer frente a expectativas, por ejemplo del lado argentino, que exige de España tomar en cuenta con mayor responsabilidad social hacia los síntomas de la crisis en el país su incrementado compromiso de los últimos años a través de inversiones masivas. Sin embargo, la intención del nuevo Gobierno español de reforzar los encuentros cumbre iberoamericanos y trasladarlos a una Comunidad de Estados Iberoamericanos con un secretariado ejecutivo central (siguiendo la propuesta de Cardoso) tendrá que conducir a una mejora sustancial de las mutuas relaciones.

España jugó durante el mandato de Aznar un papel claramente destacado frente a los focos conflictivos de la región. Así por ejemplo, tomó partido de manera explícita por la política del Gobierno de Uribe en Colombia y rechazó al Gobierno de Hugo Chávez en Venezuela. Al mismo tiempo, el Gobierno conservador del PP favoreció mediante su distanciamiento de Cuba el acercamiento de España a los Estados Unidos. El anterior Gobierno del PSOE de Felipe González había mantenido continuamente abiertos los canales de diálogo, en no poca medida debido al elevado volumen de las inversiones españolas en Cuba. En vista del endurecimiento de la situación en la isla, un retorno a esta práctica a nivel bilateral será posible sólo en medida limitada y tendrá que ejecutarse con más fuerza en el marco de la diplomacia de Cumbres Iberoamericanas.

El Gobierno de Aznar había utilizado la nueva cercanía con los Estados Unidos para inducir a la población hispanohablante allí residente, los *hispanics*, a una mayor identificación con España bajo el lema: “Spain: the friend in Europe”. También aquí se ha de esperar un marcado cambio de rumbo. A la campaña dirigida a los *hispanics* ya no parece esperarle un gran futuro. La evocación de la hispanidad universal fue, a nivel de la política interna, agudamente criticada por el PSOE, porque tal estrategia de apropiación de los latinoamericanos residentes en los Estados Unidos obstaculizaría un desarrollo próspero de las relaciones con sus naciones de origen.

Pero justamente en vista de la afluencia de latinoamericanos emigrantes (de la crisis) hacia España, al nuevo Gobierno le debe interesar que estas relaciones se encuentren libres de gravamen, para que este problema de política interna no se convierta en un campo de conflicto en las relaciones con Iberoamérica. Para el Gobierno de Rodríguez Zapatero podría tornarse difícil, en vista de los mencionados problemas bilaterales en las relaciones con los estados de América Latina, desempeñar el papel que España asume gustosamente en la UE de vocero para la región e intermediario de los intereses latinoamericanos, mientras no haya creado una nueva base estratégica para el diálogo con Argentina, Brasil y México de un lado y con las agrupaciones regionales de otro.

Günther Maihold, doctor en Sociología y Ciencias Políticas. Actualmente se desempeña como subdirector del Instituto Alemán para Política Internacional y Seguridad (Stiftung Wissenschaft und Politik – SWP). Correo electrónico: guenther.maihold@swp-berlin.org.

Christian U. Baur

Whose Challenge is it? – Huntington’s Nativism and the Ideological Trench Warfare within U.S. Conservatism

In the eyes of Samuel P. Huntington Latino immigration threatens present U.S. national identity. In his latest book, “Who Are We? The Challenges to America’s National Identity”, he distinguishes creed from culture and tries to revitalize a nativist understanding of culture and identity. In the public reaction on his book most critics deal with the scholarly poor and questionable presentation of his data, combined with a hardly disguised racism. To put it in a nutshell, “Who Are We?” is Pat Buchanan plus a little smell of Ivy League. But what is missing in the public debate is a questioning of the political context of Huntington’s writing and the problems U.S. conservatism is currently facing.

First picture: A crowd of black-eyed and black-haired women are standing, waiting, holding children in their arms. The message is clear: Masses of Latin American mums are at the gates, breeding the *reconquista*. Second picture: A person, probably male, holds the Stars and Stripes in his stretched arms as if he were crucified. The first picture was chosen to illustrate the article “The Hispanic Challenge”, published by Samuel P. Huntington, Professor at Harvard University and chairman of the Harvard Academy for International and Area Studies, in the March edition of *Foreign Policy*. This text was an excerpt of his book “Who Are We? The Challenges to America’s National Identity” which was published some weeks later, with the sec-